

El Estado y el individuo en los procesos de transformación. Necesaria articulación de la economía política y la sociedad como parte esencial del cambio de estrategia

Rafael Alhama Belamaric

Instituto de Filosofía

I- Introducción

Mientras se discuten los nuevos descubrimientos sobre el universo, si debió o no colapsar en el mismo instante de su existencia, o de la energía warp que pudiera tragarse la Tierra, en este espacio y tiempo llega a mí el texto “Democracia Participativa Directa”¹ de Marcelo Azcarate, que resume brillantemente las experiencias vividas desde distintas realidades de América Latina y enriquece también los necesarios desarrollos teóricos y conceptuales actuales. Son propuestas y vivencias que también nos pueden tragar si no nos basamos en el conocimiento y la fuerza colectiva que impulse la necesaria democracia y acción directa de los pueblos. La participación, y la participación directa, es un proceso social, económico y político complejo pero imprescindible. Como señalara recientemente Rafael Correa, Presidente de Ecuador en la Conferencia de la Cátedra Raúl Prebisch de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo: “El mayor daño que se ha hecho a la economía es haberla desvinculado de su naturaleza original de economía política. Nos han hecho creer que todo es un tema técnico, y sin considerar las relaciones de poder dentro de las sociedades.”²

Las experiencias del pasado reciente, y aún del presente, tanto de América Latina, como también de otras regiones y sociedades del mundo, han sido precisamente de **desarticulación entre la economía política y sociedad**, la anulación o desaparición de diversidad de actores políticos y sociales, y quizás no hay mejor ejemplo común a todas partes, que el papel minimizado de los sindicatos. Se buscan y proponen por el poder político **formas de cualquier tipo, lo mismo sociales, como políticas u organizacionales, que diluyan la posibilidad de diálogo activo y constructivo**, sustituyéndolo por una supuesta mayor participación individual para una mayor identidad individual, en detrimento, y no como complemento, de una identidad colectiva, de representaciones colectivas, de conciencia colectiva, que pudiera llevar a conciencia de explotación. El trabajo, que nos interesa destacar, cada vez responde más

o está en función de los modelos económicos; es decir, cada vez más precario, y subsumido en el capital.

Mientras, otras noticias dan cuenta que el centro de poder del capital está ya “modelando la dinámica social” de distintos países de interés de la región. Cabe llamar la atención que hasta algunos “movimientos sociales populares” con o sin vínculos políticos, pueden tener la impronta de ser manipulados como parte de esa “dinámica social” modelada por el capital.

Y en este contexto, con influencias de todo tipo, Cuba, en algún punto del estadio de transición socialista ha visto desde el discurso de Fidel de noviembre de 2005 acrecentado los debates pero no lo suficiente acerca de la construcción del socialismo, lleva a cabo su mayor estrategia de cambios y transformaciones económicas y sociales desde un lustro ya.

El título vincula temas sensibles, harto complejos, teórica y prácticamente, tanto desde lo filosófico, político, social y cultural, como lo ético y estético, desde las relaciones sociopolíticas de ninguna manera al margen de transformaciones económicas, que pueden ser de diverso signo aunque con la claridad de la necesaria hegemonía socialista, pero muchas de éstas transformaciones sin alejarse de los mecanismos y formas conocidas y recicladas de dominio y reproducción de capital, como también faltos de cuestionamientos críticos del estado del Estado y de las relaciones de poder.

Desde “El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte” de Marx, este cada vez más olvidado, argumentando a veces una supuesta obsolescencia y falta de contextualización, pero siempre por ignorancia y falta de desarrollos, hay una idea que tiene toda la vigencia si cambiamos los siglos: *“La revolución social del siglo XIX no puede sacar su poesía del pasado, sino solamente del porvenir. No puede comenzar su propia tarea antes de despojarse de toda veneración supersticiosa por el pasado. Las anteriores revoluciones necesitaban remontarse a los recuerdos de la historia universal para aturdirse acerca de su propio contenido. La revolución del siglo XIX debe dejar que los muertos entierren a sus muertos, para cobrar conciencia de su propio contenido”*.³

Quizás ello ayude a soltar lastre, preservando las mejores ideas y experiencias, para construir nuevas relaciones democráticas entre los seres humanos; para establecer nuevas relaciones entre las instituciones, y tratar de establecer nuevas relaciones sociales de producción. Son palabras mayores, y poco usadas, tanto en la práctica, como por la academia hoy entre nosotros y en América Latina. Se está entre la falta de análisis profundos propios de las experiencias y del debacle del llamado “socialismo real”, y por tanto la no desconexión adecuada de aquellas concepciones deformadas del supuesto “comunismo” que hubiera hecho infartar a los clásicos marxianos, y las rupturas reales de las relaciones capitalistas acontecidas en el último medio siglo pero no tan avanzadas como para olvidarse de estas.

Cuando es necesario idear, conceptualizar, implementar y desarrollar estrategias de cambio profundas y abarcadoras de toda la sociedad a todos los niveles, es comprensible que deba haber un centro coordinador y de control, pero un centro multiplicador.

Pero, **¿qué sucede y cómo hacer cuando como parte de las *estrategias de cambio* es necesario producir y desarrollar un *cambio de estrategia basado en la más amplia participación y control social de la clase obrera*, como diría Marx al hablar de la base de la economía política?** No son molinos de viento, son problemas reales que necesitan propuestas de solución real! Y es la parte principal de este discurso.

El tema pasa ante todo por el “empoderamiento popular”, y pasa por la necesaria redefinición de las relaciones de poder, como red de relaciones interconexas, y de la constitución y el enriquecimiento del sujeto como parte de estas relaciones, en las que otros ejercen poder sobre él pero también él lo ejerce sobre otros. No se trata siquiera de la fuerza y unión de las ciencias sociales como fuerza transformadora, aunque la producción y utilización de los conocimientos de las ciencias sociales es tan o más importante que los conocimientos de las demás ciencias, porque sin enfoque, debates y nuevos conocimientos sociales no puede haber renovación permanente del proyecto revolucionario.

Parte de las estrategias de cambio es la “gestión de cambio estratégico”, gestión en la que no me voy a adentrar, pues es un tema multidimensional y suficientemente tratado en la bibliografía, aunque en la práctica pocas veces atendido como parte real de los problemas. Pero, algunas cuestiones sí es necesario recordar y tener en cuenta, para entender el discurso posterior.

Primero, que los cambios, cualesquiera que sean y a cualquier nivel y complejidad, son de por sí un fenómeno social, y esto muchas veces se desconoce y olvida. Por tanto, es rico terreno para indagaciones y propuestas de las ciencias sociales, con apertura en campos aún poco explorados como la prospectiva. Segundo, que los cambios, como alteraciones de un estado a otro, no importa el nivel ni la complejidad, como fenómenos sociales, no terminan con cambios estructurales y funcionales estrictamente de carácter técnico. A cualquier nivel, si no se atienden los procesos a nivel individual, comportamental, cultural, no se garantiza la efectividad y sostenibilidad a nivel colectivo y de la sociedad.

La gran pregunta, que puede tener muchas respuestas, es: *¿qué considerar como parte de las estrategias de cambio un cambio estratégico?* ¿Se refiere solamente a aquellos cambios que implican objetivos macroeconómicos? ¿Se refiere a los sistemas productivos, al proceso de trabajo, a las relaciones mercantiles y financieras, o comerciales, o a las estructuras organizativas? Puede ser todo esto. Pero aquí quiero subrayar un cambio estratégico en particular que tiene relación con todos y cada una de las estrategias de cambio.

El cambio estratégico sería la base social que le otorga el necesario impacto sociopolítico a la actualización del modelo de desarrollo económico y social. Esto no se produce ni por decreto ni por impulsos movilizativos, ni de las ciencias sociales ni de los actores.

Cualesquiera sea la perspectiva con que se acomete un cambio, sea este de aprendizaje o emergente, o visionaria, tienen un común denominador: **el impulso interno como generador de cambios.** Por tanto, es imprescindible tener en cuenta en primer lugar los **contenidos** de las estrategias de cambio, en **términos relacionales**, que a su vez inciden en los **diferentes sistemas, estructuras, entorno, características**

intraorganizativas y las interrelaciones entre las mismas, los comportamientos y la cultura existente. Son inmensos y complejos problemas esta combinación de dimensiones para las ciencias sociales. La pregunta es: **¿están presentes en los objetivos de las ciencias sociales en la magnitud que se requiere?** La respuesta es negativa! O debería decir que lo está de forma limitada, en la misma medida en que lo están los objetivos sociales y políticos, y la base social de los cambios.

En nuestra región se proponen y producen hoy proyectos de transformación, aunque también se pudiera hablar de capitalismo nacionales y de su transformación, o como señalan algunos autores de reestructuración del capitalismo, porque, siguen siendo la gran mayoría de las actuales transformaciones modos y mitos básicamente capitalistas, sustentados en el mejor de los casos en reformas y políticas sociales, hasta de pluralismo, o del espacio ciudadano y su mayor papel, o del sujeto colectivo, o de variaciones de democracia representativa o directa, pero modos de producción al fin capitalistas, caracterizados por **cómo se reproduce la fuerza de trabajo, cómo son las relaciones del obrero hacia el trabajo y en el acto de producción, cuáles son los modo de actuación e influencia del individuo en lo que produce y de cómo lo produce, sin olvidar la estructura global de la sociedad y formas de vida.** Por cierto, estos que nunca fueron, deberían ser alguna vez los evaluadores del avance del devenir socialista.

Y si de socialismo hablamos, por experiencias históricas concretas, la realización del trabajo no debe aparecer otra vez como una pérdida de realidad para los trabajadores, la objetivación como pérdida del objeto y servidumbre del objeto, el trabajo disminuido frente al Estado, y la apropiación como enajenación, recordando a Marx.

Hablar de participación democrática directa, de un sujeto individual y colectivo protagónico en esas condiciones, sería una posibilidad en tanto ella misma propenda a las transformaciones necesarias para cambiar las relaciones Sociedad-Estado, y desde luego Individuo-Sociedad e Individuo-Estado, en las cuales la sociedad organizada avanza en el ejercicio de esa participación directa desde todos los espacios y actores sociales. No sé si sería el “Estado Integral” de Gramsci, pero desde luego, un Estado inclusivo y transparente, ético, debe tener por base un clima de confianza y permanente diálogo social.

No en balde Lenin comienza la obra clásica “El Estado y la Revolución” , obra que cae también en el olvido como si no tuviera plena vigencia, con una cita de Engels, F. de su obra también clásica “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, cuando apunta: “El Estado-dice Engels resumiendo su análisis histórico- no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera de la sociedad; tampoco es “la realidad de la idea moral”, ni “la imagen y la realidad de la razón” como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurarlos. Pero a fin de que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna no se devoren entre sí y no consuman a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del “orden”. Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado.”⁴ (el subrayado es nuestro)

Aunque de esto se ha escrito bastante, no se ha hecho lo suficiente con criterio analítico profundo. Lo cierto es que no se alcanzó a efectivizar, ni siquiera a plantear como posibilidad real y práctica, y cuando se hizo, se abortó tempranamente la idea de Engels del “autogobierno de los productores”, o la de “productores asociados” de Marx. En su análisis del “obrero colectivo”, Michael Lebowitz recuerda y analiza las propuestas de Marx referidas a la economía política de la clase obrera, ante la Internacional en 1864, que dicen: “1. Toda cooperación y asociación del trabajo en la producción genera una productividad social combinada del trabajo, que excede la suma de las productividades individuales y aisladas; 2. En toda sociedad, la separación y división en las relaciones sociales entre los productores permiten que quienes *median* entre los productores puedan recoger los frutos de la cooperación en la producción: 3. **La producción social bajo control social (...) conforma la economía política de la clase obrera.**”⁵

Si en lugar del capital, el Estado como mediador entre los trabajadores, del individuo y la sociedad, ha sido capaz de satisfacer necesidades comunes generales pero no las necesidades e intereses individuales, ni alcanzar el necesario desarrollo

de las fuerzas productivas por los caminos trillados, ¿por qué no se han desarrollado en teoría y práctica nuevas experiencias del “trabajador colectivo” en las que primen el control social?

La autogestión, ni ayer ni hoy, ha sido de coser y cantar. Pero sigue siendo un proyecto válido, tan o más que otros. Porque, **“Mientras los productores no sean sus propios mediadores, la mistificación de la vida cotidiana y la alienación de los seres humanos respecto de sus propios poder continúan”**.⁶

Por el contrario, sí se profundizó en todas partes y en extremo el Estado burocrático, por alejar cada vez más las decisiones de los directamente interesados, con todas las implicaciones que ello conlleva para la economía, la política y la vida social. De esta manera se fue alejando cada vez más el productor de su trabajo, el trabajo de las decisiones del sujeto individual y colectivo, y de la realización de la propiedad social. No hablamos del Estado representante de la clase explotadora, sino como representante de la mayoría, de los trabajadores dueños de los medios de producción, de la propiedad social que se convirtió en “propiedad estatal” con el Estado en representación de todos. Los ciudadanos, alejados de sus funciones de (co)dueños, trabajadores y consumidores enajenados reducidos a sujetos colectivos sin identidad individual, fueron formando masa reprimida interiormente y apática. La política regida por un pensamiento único, estaba al margen de la concepción totalizadora de la vida social en la que cada individuo juega su papel, reconocido ya en tiempos de Marx, y la concepción totalizadora en sentido de integradora, ha ido perdiendo sentido. Estas representaciones sociales e individuales pesan enormemente hoy día a la hora de hacer estrategias de cambio.

Se hace imprescindible que la actividad política logre alcanzar nuevamente y se sustente en la *construcción colectiva del sujeto social y político*, con una visión de diversidad de ideas y propuestas.

Se sabe que ni la sociedad sin Estado, ni sociedad sin clases está a la vuelta de la esquina. Como las estrellas lejanas, se dispone de instrumentos para localizarlas, pero falta tecnología para viajar a ellas. De la misma manera, el hombre, no está desarrollado aún para tales objetivos. De manera que, ello pasa por **“un proceso simultáneo de transformación de la sociedad y de las personas que refuerce los rasgos**

cooperativos de los individuos en desmedro del egoísmo competitivo. Los obstáculos para desarrollar este cambio son principalmente políticos e ideológicos....se sitúan en la esfera de la conciencia de los sujetos." ⁷ (el subrayado es nuestro)

Como apunta Atilio Boron: "(...) en la agenda teórica de Marx la cuestión política iba a estar signada por la transitoriedad y por lo efímero. Claro está que esta visión marxiana tenía su reverso en el papel que el autor de El Capital le asignaba a la política como elemento transformador del mundo y hacedor de la historia. Esta posibilidad que ofrecía la lucha política como instrumento emancipador dependía de la asunción por parte del proletariado y las clases subalternas de sus intereses históricos y de la efectividad de su organización." ⁸ (el subrayado es nuestro) Ni dogma ni divino, es proyecto realizable, pero aprendiendo las lecciones del pasado reciente de las experiencias históricas del llamado "socialismo real", que también se quieren olvidar, enseñan que no fue capaz de llevarlo a cabo, de concebir, diseñar e instrumentar la acción consciente de los trabajadores.

En definitiva, "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmiten el pasado".¹² Al decir de Franz Hinkelammert: **"Cuando hoy hablamos de la vuelta del sujeto reprimido y aplastado hablamos del ser humano como sujeto de esta racionalidad, que se enfrenta a la irracionalidad de lo racionalizado"**. ⁹ "Lo cierto es que el rescate y descubrimiento de un sujeto social, de nuevas dimensiones de las relaciones humanas, de la intersubjetividad, termina y empieza en la esfera del *trabajo*, más conservadora y enajenante que nunca antes.

"En conclusión, por lo tanto, en función de prever una respuesta históricamente adecuada a los desafíos impuestos por la presente fase de imperialismo hegemónico global, debemos contrarrestar la necesidad sistémica del capital de subyugar globalmente el trabajo, a través de cualquier agencia social particular que pueda asumir el papel asignado para ello dadas las circunstancias. Naturalmente, ello es factible sólo a través de una alternativa radicalmente diferente a la dirección del capital a la globalización monopolista-imperialista, en el espíritu del proyecto

socialista, encarnado en un movimiento abierto de masas.” ¹⁰ (el subrayado es nuestro)

Referencias

¹Marcelo Enrique Caruso Azcárate, Democracia Participativa Directa”, Jack Editores, Colombia, 2013.

²Rafael Correa, Conferencia de la Cátedra Raúl Prebisch de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Ginebra, 24 de octubre, 2014

³Carlos Marx, El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte

⁴Lenin, V.I. El Estado y la Revolución, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975

⁵Michael Lebowitz, Más allá de El Capital. La economía política de la clase obrera. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008

⁶Idem

⁷Claudio Katz, Comunismo, socialismo. Metas y fundamentos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004

⁸Atilio Boron, La filosofía Política Moderna. De Hobbes a Marx. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005

⁹Franz Hinkelammert, El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido, Editorial Caminos, La Habana, 2006

¹⁰István Mészáros, Socialismo o barbarie, Pasado y Presente XXI, Ediciones de paradigmas y utopías, México, 2005